

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

Más que vencedores

Introducción.

Romanos 8: 31 "¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?"³² El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?³³ ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.³⁴ ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?"³⁶ Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;

Somos contados como ovejas de matadero.

³⁷ Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ³⁸ Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro"

Si Dios no escatimó a Su propio Hijo, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas? En ningún momento Dios desea que tú seas un perdedor, una persona derrotada ante las circunstancias difíciles de la vida.

La Palabra de Dios nos deja muy claro que la vida aquí en la tierra no está libre de problemas y aflicciones, por el contrario:

Salmos 34: 19

*"Muchas son las aflicciones del justo,
Pero de todas ellas le librárá Jehová"*

Juan 16: 33 "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo"

Mateo 7: 24 "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. ²⁵ Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca"

Queda garantizado por la misma Palabra de Dios que muchas serán las aflicciones de justo, que mientras estemos en el mundo tendremos aflicciones y que aunque seamos justos y prudentes de todas formas las tempestades y los vientos soplarán y nos azotarán. Pero también la Palabra garantiza que al justo Dios lo librárá

de todas sus aflicciones, que podemos estar confiados porque Jesús ya venció sobre toda aflicción del mundo y que nunca tu casa se derrumbará debido al azote de los problemas.

Sí, muchas aflicciones y problemas vendrán aún en el futuro, pero saldremos victoriosos de todos ellos.

Sobre toda acusación del enemigo, somos victoriosos, porque Dios nos ha justificado por la sangre de Jesús; sobre toda condenación y maldición somos victoriosos gracias a Jesús quien murió pagando la condena de cada pecado y maldición y además resucitó y ahora intercede por nosotros.

En Cristo Jesús somos una nueva generación de seres humanos victoriosos. El primer Adán fue solamente alma viviente, terrenal y animal; pero nosotros, en Cristo Jesús, el postrer Adán, somos espíritus vivificantes y celestiales. Una nueva generación de creyentes que salen victoriosos de las tentaciones, de las acusaciones, de la condenación, de las tribulaciones, de las angustias, de la crisis financiera mundial, de los peligros de la inseguridad, etc.

El secreto de tu victoria es este: Cristo ya venció sobre todo y te ha dado la victoria. Te ama y nadie podrá separarte de Su Amor. Si Dios es contigo, ¿quién o qué podrá hacerte frente?

Es por ello que decimos que Su victoria es nuestra victoria, de no haber vencido Él estaríamos condenados a la derrota. Pero en Cristo, somos más que vencedores.

DESARROLLO

1. El espíritu dispuesto, pero la carne débil

Lucas 22: 39 "Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron. ⁴⁰ Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación. ⁴¹ Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, ⁴² diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. ⁴³ Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. ⁴⁴ Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. ⁴⁵ Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza; ⁴⁶ y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación"

Mateo 26: 36 "Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. ³⁷ Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. ³⁸ Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. ³⁹ Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. ⁴⁰ Vino luego a sus discípulos, y

los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?⁴¹ Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil

He querido que ustedes lean ambos escritos, el de Mateo y el Lucas, porque juntos se complementan y podemos comprender con mayor precisión lo que sucedía en esos momentos terribles de Jesús.

Si la Palabra nos dice que podemos ser victoriosos porque Jesús ya venció entonces me gustaría saber si Jesús padeció en algún momento lo mismo que nosotros padecemos. Y gracias sean dadas a Dios que en verdad Jesús fue semejante en todo a nosotros como lo dice el libro de Hebreos. Jesús sufrió una terrible tentación, justo antes de ser arrestado y entregado por Judas.

Él sabía muy bien que el tiempo había llegado, le había dicho a Judas que fuera a hacer lo que había decidido hacer. Conocedor de las profecías, Jesús sabía que lo que le esperaba no era para nada grato. Así que su alma empezó a angustiarse y a entristecerse por lo que venía. Una terrible lucha se libraba en el interior de Jesús. El mismo lo define de esta manera: El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.

Veía a sus discípulos que no podían orar por un poco de tiempo y les daba el secreto de la victoria: "Oren para que no entren en tentación", "si tu espíritu está dispuesto pero tu carne es débil, es tiempo de ponerse a orar"

Su espíritu le impulsaba a hacer lo correcto, a avanzar en Su propósito; pero su carne se oponía sabiendo el sufrimiento que aquella decisión conllevaba. ¿Qué hacer? Oraba al Padre: "Si quieres puedes librarme de esta hora", "pero que se haga Tu Voluntad y no la mía", agregaba. Me encanta ver la sinceridad de Jesús en Su oración, nunca ocultó delante del Padre lo que Su alma sufría, no intentó encubrir sus sentimientos ni emociones. Su carne deseaba evadir aquel sufrimiento, pero su espíritu le indicaba que era lo correcto y necesario.

Justo, cuando estaba metido en tal angustia, un ángel descendió de la misma Presencia de Dios, para fortalecerle en su debilidad. Aquella oración había sido escuchada y Dios le daba la provisión que requería para aquel momento. Una vez fortalecido Jesús terminó su oración y estaba listo para enfrentar todo lo que viniera. Sabía que era lo correcto, y que cumpliría finalmente con el propósito para el que había sido enviado.

¡Qué momento tan crucial se vivía en aquel momento! Tú salvación y la mía estaba en juego en aquel momento. Jesús pudo haber decidido a favor de su carne y no sufrir, escapar de lo que venía y entonces tú y yo estaríamos derrotados para siempre. Pero oró hasta ser fortalecido sobrenaturalmente y entonces pudo enfrentar la tempestad, y salir victorioso.

Sí, ahora Jesús nos comprende perfectamente. ¿Cuántas veces te has visto en la encrucijada de hacer lo correcto o lo que tu carne desea? Tal vez tú dices: "Es que no puedo, mis sentimientos no me permiten hacer lo que tengo que hacer" Tal vez tú sabes que debes alejarte de algunas amistades que nada bueno te han dejado, pero el sufrimiento de la separación no te deja hacerlo; tal vez sabes que es necesario dejar de hacer negocios corruptos, pero al ver la necesidad de tu familia te duele el evidente resultado de no hacerlos y entonces no sabes que hacer". "Tal vez sepas que Dios te

impulsa a perdonar pero tu carne se rebela a devolverle a aquella persona sus derechos y restituir su posición” Pero tú sabes que el Espíritu de Dios te impulsa hacia lo correcto, y tú mismo espíritu está dispuesto para avanzar en esa dirección, pero tu carne dice que no.

Una fuerte lucha se libra en tu interior, ¿Qué harás?. Por una parte tu espíritu está dispuesto, pero por la otra, tu carne es débil y no quiere enfrentar los problemas que avanzar conlleva.

Pero, gracias sean dadas a Dios que en Cristo podemos ser más que victoriosos. Él nos da la receta: Ora a Dios y dile, como Él, lo que piensas y sientes. Dile que sabes muy bien cuál es el camino correcto puesto que Su mismo Espíritu te lo ha mostrado, pero dile también que tu carne no quiere avanzar, que estas detenido en esa encrucijada, que tu alma está sufriendo, que necesitas un toque divino que te fortalezca para dejar las dudas atrás y enfrentar lo que venga tomado de Su mano.

No hay otro lugar a donde ir. No puedes pedir ayuda de tus amigos, quienes tal vez te aconsejen como Pedro a Jesús, que tengas conmiseración de ti mismo y no sigas adelante. No puedes confiar en ti mismo y tu fuerza de voluntad, puesto que tal vez termines derrotado. Tu fuerza de voluntad más bien es debilidad. Si tienes que enfrentar adversidades entonces recurre a Dios para que seas fortalecido.

2 Corintios 12: 9 “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. ¹⁰Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”

El apóstol Pablo le pedía a Dios que quitara el aguijón que había en su carne y Dios le contestó: “Bástate mi gracia”. Muchos han dicho que ese aguijón se refería a su problema de visión, pero en realidad no sabemos a qué se refería con certeza. Sin embargo había algo que perturbaba a Pablo, y pedía, como Jesús, que se quitara de él. Pero la respuesta de Dios fue: “Con la gracia es suficiente”. Y quiero decirte que es verdad: ¡La gracia de Dios mediante Jesucristo es suficiente para vencer!

Entonces Pablo se dio cuenta que sobre sus debilidades el poder de Cristo se perfeccionaba para salir victorioso. Así que no te sientas mal por ser débil, más bien gózate de tus necesidades y aflicciones, porque justo allí, en esa debilidad, Jesús podrá magnificarse y sacarte victorioso.

¿Tienes debilidades? Entonces no necesitas fuerza de voluntad, tampoco salir huyendo de tus problemas. Lo que necesitas es el Poder de Cristo sobre ti.

2. El enemigo entonces huye.

Santiago 4: 7 “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”

Cuando el diablo venga para acusarte en tu interior o por otras personas, cuando trate de condenarte a causa de tus debilidades, cuando te tienta para que no avances hacia lo correcto, cuando las aflicciones de este mundo intenten detenerte; son los momentos de entrar en oración y someterte a Dios.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Este es el ejemplo de Jesús, quien se sometió al Padre en medio de la tentación, pidió Su ayuda y fue escuchado. Fue fortalecido como tu y yo necesitamos serlo, y resistió aquella terrible tentación diabólica.

Un creyente que se somete a Dios en medio de sus debilidades será fortalecido, el Poder de Dios le levantará y se presentará como el peor enemigo del diablo. El diablo huye delante de los creyentes que se someten a la Voluntad de Dios. La única forma de resistir las angustias, tentaciones, tribulaciones y demás, es someterse a Dios, buscarle para ser fortalecidos en todo momento y entonces gozarse al ver la victoria de Jesús también en nosotros.

3. Total Rendición. / Ministración.

Si tu tienes debilidades, si tal vez, como Jesús, te encuentras en una encrucijada, entonces ven, plátalo con Dios y recibe su fortaleza. Hoy tú saldrás más que vencedor.